

# Pablo Daniel Musso

## Desaparecido el 25/10/76

Pablo tenía 26 años. Era técnico mecánico y trabajaba en la fábrica FIFA (subsidiaria de AGFA), ubicada en el centro de Florencio Varela. Participaba de las asambleas y hablaba muy bien, era una persona que convocaba. A los dirigentes de la empresa los molestaba porque arrastraba a la gente. Poco tiempo antes de ser secuestrado, Pablo se había peleado con el jefe de seguridad de la empresa, que pertenecía a Gendarmería, y que ya había habido otros trabajadores de la fábrica que habían desaparecido, entre ellos una joven de nombre Roxana. En el expediente correspondiente a la desaparición de Pablo Musso consta un informe confeccionado por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en el que menciona a Pablo Musso y a Roxana Victoria D'Onofrio como integrantes de una comisión interna de delegados de FIFA y como "milicianos de la OPM Montoneros".

Pablo fue secuestrado de su domicilio en Temperley por un grupo numeroso de hombres de civil y uniformados armados hasta los dientes que se presentaron a la madrugada. Dijeron que eran de Gendarmería. Empezaron a revolver todo. Se tomaron una botella de Gancia y se llevaron plata. Los secuestradores hicieron vestir a Pablo y se lo llevaron.

Fue visto en el C.C.D. Brigada de Investigaciones de Lanús el 25/11/76 por Silvia Beatriz Gorban y Osvaldo Lapertosa.

### Delegado desaparecido

Por otra parte, Fernando Ramón Musso declaró sobre la desaparición de su hermano Pablo, ocurrida el 25 de octubre de 1976, y sobre su propio secuestro, más de dos años después.

Musso narró que aquel día de 1976, a la madrugada, un grupo numeroso de hombres de civil y uniformados "armados hasta los dientes" se presentó en el domicilio de la familia, en Temperley. "Dijeron que eran de Gendarmería. Empezaron a revolver todo. Se tomaron una botella de Gancia y se llevaron plata", indicó el testigo, y señaló que ese día habían estado recibiendo repetidas llamadas telefónicas que se cortaban. Los secuestradores hicieron vestir a Pablo, que entonces tenía 25 años, y se lo llevaron.

El hermano del desaparecido contó que Pablo trabajaba en la fábrica FIFA (subsidiaria

de AGFA), ubicada en el centro de Florencio Varela. "Participaba de las asambleas y hablaba muy bien, era una persona que convocaba", remarcó Musso. Recordó que en una oportunidad su hermano lo llevó a una de esas asambleas: "Yo lo que palpé en esa reunión es que (a los dirigentes de la empresa) los molestaba, porque arrastraba a la gente. Se la jugaba. Él me dijo 'yo me la veo venir'".

Musso añadió que, poco tiempo antes de ser secuestrado, Pablo se había peleado con el jefe de seguridad de la empresa, que pertenecía a Gendarmería, y que ya había habido otros trabajadores de la fábrica que habían desaparecido, entre ellos una joven de nombre Roxana.

La representante de la APDH La Plata, Alicia Peralta, destacó que en el expediente correspondiente a la desaparición de Pablo Musso consta un informe confeccionado por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en el que menciona a Pablo Musso y a Roxana Victoria D'Onofrio como integrantes de una comisión interna de delegados de FIFA y como "milicianos de la OPM Montoneros".

El hermano del desaparecido detalló las gestiones que la familia llevó a cabo para averiguar el paradero de Pablo. Recabaron distintas versiones, según las cuales podría haber estado detenido en la Brigada de Investigaciones de San Martín, en la Brigada de Investigaciones de Lanús (con asiento en Avellaneda) y en una comisaría de Lomas de Zamora, pero nunca pudieron corroborar esas hipótesis.

Recién hacia el final de su declaración, Musso contó que él mismo sufrió también una detención ilegal, en febrero de 1979. Nunca supo cuál fue su lugar de cautiverio, pero relató que estuvo todo el tiempo vendado en una celda, desde la que escuchaba gritos de hombres y mujeres. "Me pegaban y me descomponía. Lo único que me dieron fue agua, bajé unos cuántos kilos", describió. Musso fue liberado una semana después, cerca de Luján: "Me dijeron que me quede quieto y no me dé vuelta hasta que se fueran. Lo único que pensé es que me iban a matar", recordó.